

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

N° 16 Julio 2021



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado.
FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Daniela Azida
instagram.com/daniela.azida

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Dr. Froilán Fernández

Secretario de Posgrado: Dr. Alejandro Oviedo

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Carmen Guadalupe Melo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Adriana Carísimo Otero (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

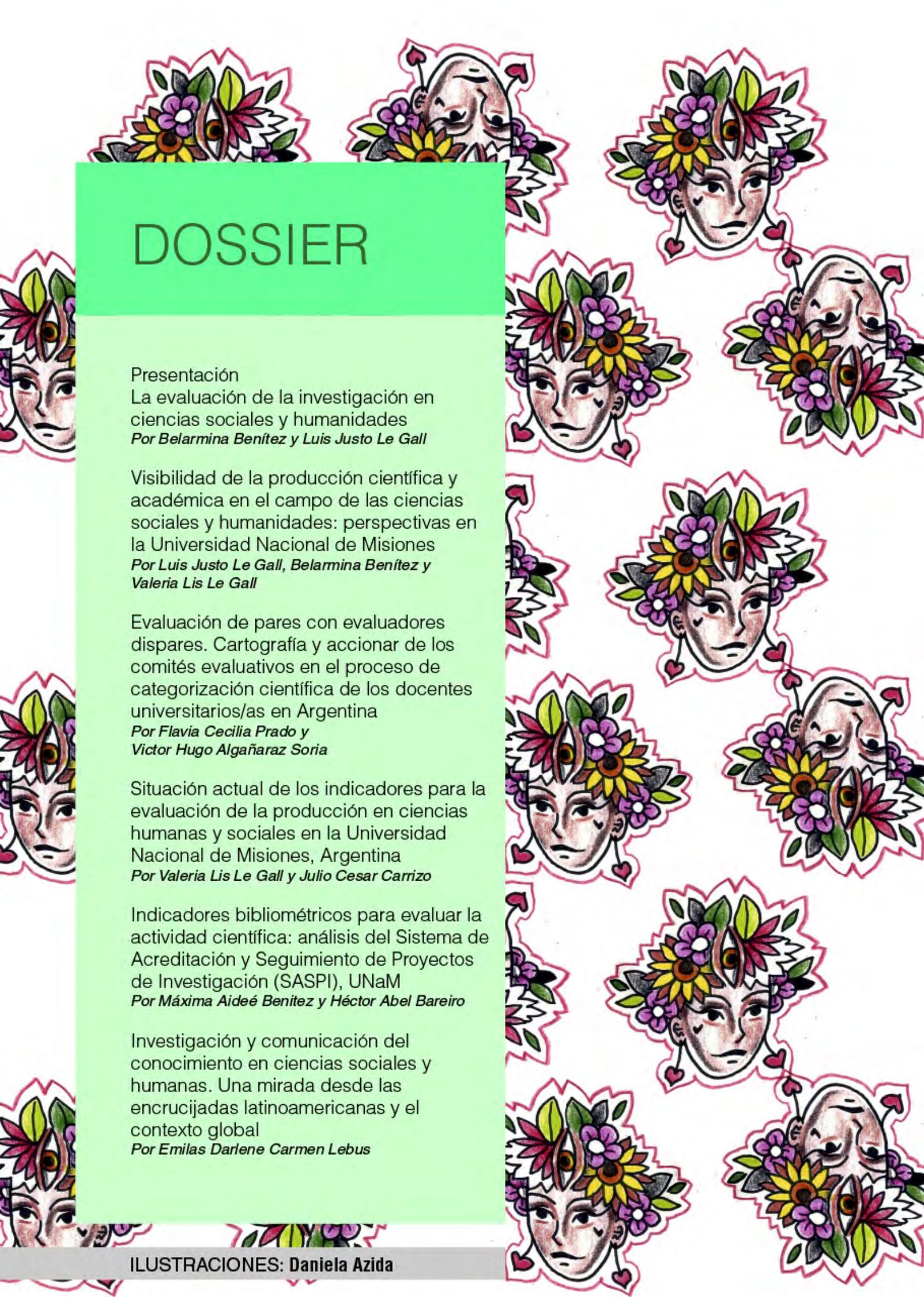
- Silvana Diedrich
- Diego Pozzi

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

The page is framed by a decorative border of stylized, colorful faces and floral motifs. The faces are rendered in a folk-art style with large eyes and are surrounded by various flowers and leaves. The border is composed of repeating patterns of these elements, creating a vibrant and artistic frame for the central text.

DOSSIER

Presentación

La evaluación de la investigación en ciencias sociales y humanidades
Por Belarmina Benítez y Luis Justo Le Gall

Visibilidad de la producción científica y académica en el campo de las ciencias sociales y humanidades: perspectivas en la Universidad Nacional de Misiones
Por Luis Justo Le Gall, Belarmina Benítez y Valeria Lis Le Gall

Evaluación de pares con evaluadores dispares. Cartografía y accionar de los comités evaluativos en el proceso de categorización científica de los docentes universitarios/as en Argentina
Por Flavia Cecilia Prado y Victor Hugo Algañaraz Soria

Situación actual de los indicadores para la evaluación de la producción en ciencias humanas y sociales en la Universidad Nacional de Misiones, Argentina
Por Valeria Lis Le Gall y Julio Cesar Carrizo

Indicadores bibliométricos para evaluar la actividad científica: análisis del Sistema de Acreditación y Seguimiento de Proyectos de Investigación (SASPI), UNaM
Por Máxima Aideé Benítez y Héctor Abel Bareiro

Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global
Por Emilas Darlene Carmen Lebus

Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global

Research and communication of knowledge in social and human sciences. A look from the Latin American crossroads and the global context

Emilas Darlene Carmen Lebus*

Ingresado: 12/04/21 // Evaluado: 20/05/21 // Aprobado: 21/07/21

Resumen

Este artículo aborda la comunicación y visibilidad de la producción científica en ciencias sociales y humanidades (CSH) y los desafíos para sus autores, en el marco del cambio de paradigma de la comunicación científica. Este trabajo se desprende de la investigación en curso que estudia los procesos evaluativos de la ciencia en las instituciones universitarias del Nordeste Argentino (NEA), con énfasis en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).



UM
Universidad Nacional de Misiones

En base a un diseño metodológico cualitativo y un enfoque crítico-hermenéutico se recuperaron las reflexiones de los propios actores vertidas en distintos foros de debate sobre la problemática y se procedió a su confrontación dialéctica con la teoría. El análisis semiótico de las significaciones de los investigadores y el *corpus* teórico permitió inferir ideas integradoras sobre la producción y comunicación científica en CSH, las que se abordan como una dimensión analítica de la evaluación científica.

Palabras claves: investigación y comunicación científica - ciencias sociales y humanas - paradigma comunicacional - ciencia regional y latinoamericana

Abstract

This article addresses the communication and visibility of scientific production in the social sciences and humanities (SHC) and the challenges for its authors, within the framework of the paradigm shift in scientific communication. This work stems from the ongoing research that studies the evaluation processes of science in the university institutions of Northeast of Argentina (NEA), with emphasis on the Faculty of Humanities of the National University of the Northeast (UNNE).

Based on a qualitative methodological design and a critical-hermeneutic approach, the reflections of the actors themselves were recovered, expressed in different forums for debate on the problem, and a dialectical confrontation with the theory was carried out. The semiotic analysis of the meanings of the researchers and the theoretical corpus allowed to infer integrative ideas about scientific production and communication in SHC, which are approached as an analytical dimension of scientific evaluation.

Keywords: scientific research and communication - social and human sciences - communicational paradigm - regional and Latin American science



Emilas Darlene Carmen Lebus

** Campos de formación: Geografía, Metodología de la Ciencia, Epistemología, Ciencias Cognitivas y Semiótica. Títulos: Licenciada y profesora en Geografía. Magister en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica. Doctora en Ciencias Cognitivas. Docente e investigadora en la UNNE. Docente de posgrado en maestrías y doctorados del país. Asesora de investigaciones en CSH.*

E-Mail: emilaslebus@hum.unne.edu.ar / emilaslebus@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Lebus, Emilas Darlene Carmen (2021) "Investigación y comunicación del conocimiento en ciencias sociales y humanas. Una mirada desde las encrucijadas latinoamericanas y el contexto global". Revista La Rivada 9 (16), pp 86-112 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-16/dossier/295-investigacion-y-comunicacion-del-conocimiento>

Introducción

Este artículo expone algunas ideas de avance de la investigación correspondiente al proyecto *La evaluación de las producciones científicas en ciencias humanas y sociales, en contextos institucionales del NEA*, acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la UNNE (código N° 18H006)¹, con foco en la Facultad de Humanidades (FH) de la UNNE. Este estudio se articula con otro proyecto sobre la misma temática radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la UNaM.² En él estudiamos la investigación en ciencias sociales y humanas (CSH) en el contexto de la producción científica del NEA, centrando el interés cognoscitivo en sus procesos evaluativos y, en relación a ello, la publicación y socialización del conocimiento como uno de los pilares relevantes de la evaluación de la ciencia. En este artículo en particular hacemos hincapié en la comunicación en CSH y en la visibilidad de la producción científica y de sus agentes generadores (investigadores/as), considerando los factores y aspectos que facilitan y/o condicionan su difusión y sus alcances en el macro-contexto de los procesos virtuales liderados por las TICs.

Para esto hemos tomado en cuenta la bibliografía, variada y actualizada sobre la temática, a la que hemos accedido en el curso de posgrado sobre “Visibilidad de las producciones científicas en ciencias sociales y humanidades”, dictado por la Dra. Belarmina Benítez, el Mgtr. Luis De Gall y su equipo de investigación, en el que hemos participado desde un rol activo y crítico-constructivo. También hemos tomado en cuenta estudios previos sobre la temática, de autores nacionales y aportes regionales, cuyas ideas se puntualizan a lo largo del artículo. Dicho *corpus*, además de constituir una base referencial ineludible sobre el tema, que alimentó el marco teórico de esta indagación, permitió extraer categorías conceptuales e ideas iluminadoras que orientaron la *reflexión hacia las realidades situadas* que definen el *hacer* ciencia en nuestras instituciones universitarias atravesadas por las peculiaridades latinoamericanas y, en particular, de los espacios fronterizos como el NEA. Este escenario está asimismo atravesado por la sociedad globalizada y la irrupción del cambio tecnológico, en especial, por el advenimiento de los procesos virtuales, los nuevos formatos de producción, conservación y circulación de la información y, con ello, los desafíos instalados en el *hacer* y *difundir* el conocimiento científico.

Problema de investigación y objetivos fijados

El problema de investigación del que hemos partido, en el proyecto antes mencionado, cuyo estudio está en desarrollo, hace foco en esta pregunta eje: ¿Es posible establecer un sistema de evaluación de la producción científica y técnica para las CSH? Y, en tal caso: ¿Cuáles son los criterios más adecuados de carácter operatorio (metodológico), socio-institucionales y, en general, provenientes de la producción contextualizada del conocimiento científico, que pueden fundamentar un *sistema de evaluación* basado en *Indicadores (I) pertinentes y válidos*, considerando las realidades institucionales regionales, del contexto del NEA? Dado que esta pregunta es integradora y en ella pivotea la investigación aún en curso, en este artículo nos focalizamos en este planteo más específico: ¿Cómo las peculiaridades de la producción en CSH inciden

1 Bajo mi dirección.

2 Dirigido por la Dra. Belarmina Benítez de Vendrell.



en las formas comunicativas de la ciencia? Y, más desagregados: ¿En qué paradigmas o en qué modelos socio-comunicacionales transcurren estos procesos de difusión del conocimiento? ¿Qué opciones se presentan y cuáles son los desafíos que conlleva hacer ciencia y difundirla desde las realidades latinoamericanas en el actual contexto global? Cabe aclarar que las prácticas científicas en CSH en el NEA se enmarcan en la periferia del sistema científico-tecnológico mundial, donde incluso las condiciones regionales en que se produce y difunde el conocimiento difiere de los epicentros históricos que organizaron el desarrollo de la ciencia en nuestro país³; modelo socio-geográfico-institucional que se replica en otros espacios latinoamericanos. De ahí la validez de enfocar al NEA como disparador del análisis.

A fin de develar las realidades del contexto y, particularmente, de la FH de UNNE como ámbito donde se hace CSH en esta universidad, en el desarrollo de este trabajo apelamos a las siguientes categorías analíticas e ideas orientadoras: A) Entendemos a la *producción y comunicación científica* como dos dimensiones analítico-dialécticas de un mismo proceso: el *proceso de investigación*. B) Las formas de producción y socialización del conocimiento entrañan diferentes *modelos comunicacionales*. Pensamos que en CSH no es sencillo admitir que un modelo reemplace a otro, como ocurre con la concepción de paradigma khuniano, sino que es preciso descubrir las diversas cuestiones solapadas en un modelo u otro (el convencional y la irrupción del Acceso Abierto). C) La *difusión y visibilidad* –del conocimiento y de sus autores– entronca con los *procesos evaluativos de la actividad científica*, estando concatenadas y siendo la primera un aspecto relevante de la segunda. D) El abordaje del tema requiere tomar en cuenta la especificidad del conocimiento y los *modus operandi* de las CSH y confrontarlos con los criterios de validez y confiabilidad del método científico en general, aun cuando difieran sus objetos de estudio y sus modos de interpelarlos.

Acorde al marco general explicitado, este artículo expone el producto analítico-reflexivo del avance del estudio hasta estos momentos, y fija como objetivos: 1) Reconocer las peculiaridades de la investigación en CSH y su incidencia en las modalidades de la comunicación científica. 2) Identificar las nuevas formas de difusión y visibilidad del producto científico y de sus hacedores en el contexto del cambio tecnológico global. 3) Inferir los desafíos que de ello se desprende, considerando las demandas y características de la ciencia que se hace en Latinoamérica, y en particular, en espacios fronterizos como el NEA. Estos objetivos, a su vez, son coherentes con los logros esperados en la investigación antes mencionada, que constituye la plataforma operativa desde donde interpelamos los procesos de la ciencia y sus modos evaluativos, donde se ubica la publicación y socialización del conocimiento.⁴

Este artículo recoge los resultados del abordaje analítico-reflexivo de *las apreciaciones y los sentires* de los sujetos protagónicos y su confrontación con el material teórico de referencia de la investigación. Sin embargo, cabe aclarar que esta indagación es un *proceso* que se desarrolla *en espiral* y es dialéctico en el devenir mismo

3 Definido por la impronta histórica de las universidades radicadas en los principales centros urbanos del espacio pampeano (Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, Córdoba y La Plata, principalmente).

4 Este trabajo apuntala el siguiente objetivo marco de la investigación: “Generar un diagnóstico de situación de la evaluación de la ciencia en CSH mediante la identificación de los factores o agentes que condicionan el desarrollo y la visibilidad de las investigaciones sociales en la FH (UNNE) y en la FHyCS (UNaM)”. Como meta del estudio, buscamos comprender los modos, alcances y dificultades de la evaluación científica en realidades periféricas del sistema científico-tecnológico mundial.

de la investigación, por lo que el contenido aquí tratado requiere ser ponderado *en la historicidad de la investigación en curso*.

Metodología

A partir de los objetivos trazados, hemos procedido a confrontar los constructos teóricos (categorías conceptuales) con situaciones concretas en ámbitos universitarios que evidencian rasgos y características de estos procesos de transformación en marcha, con impacto en el amplio dominio de las CSH. Llevamos a cabo un análisis *comprendivo* priorizando las instituciones señaladas, en el contexto del NEA, pero incorporando asimismo otras realidades para proceder al trabajo hermenéutico de descubrimiento de signos y significados implícitos en los *procesos comunicacionales de la ciencia*. Para esto tuvimos en cuenta los aportes de colegas del campo de las CSH con desempeño en instituciones universitarias de Argentina y de América Latina. En este sentido, las *fuentes* donde abrevó esta indagación proceden de dos vertientes: 1) De los intercambios fecundos en foros de debate sobre tópicos relevantes del tema aquí tratado, dinamizados a través del curso de posgrado en el que hemos participado como miembros del equipo de investigación (docentes-investigadores de UNNE), de la FHycS de UNaM y de otras universidades del país. En dicho curso participaron docentes-investigadores, profesores universitarios con posgrados o que transitan formaciones de posgrado, de distintas universidades argentinas (del NEA y del centro del país). 2) De las exposiciones de expertos en evaluación de la actividad científica en el Foro FOLEC (Foro Latinoamericano sobre Evaluación Científica), organizado por CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y concretado con modalidad virtual en julio de 2020.⁵ Ambas fuentes conformaron un *corpus* de ideas y puntos de vista que pusieron en cruce la evaluación de la investigación en CSH y sus formas de socialización y difusión. Ello, a su vez, se confrontó con *significaciones* de colegas de la facultad de pertenencia, mediante registros expresivos que se fueron recogiendo en espacios de participación como parte de una semántica narrativa de sus protagonistas. El *corpus* de tales significaciones se alimentó de: a) reuniones científicas donde se trató el tema; b) debates sobre nuevas formas de publicación –como el Acceso Abierto– y c) reuniones de trabajo atinentes a los criterios de evaluación de la investigación en CSH. Esta *mirada pragmática* permitió captar tanto la riqueza de los análisis de quienes están imbuidos en el tema como la espontaneidad de las intervenciones de los investigadores, considerando que estas muchas veces pasan desapercibidas cuando la voz solo la tienen los expertos. Esto abrió un abanico de realidades semióticas⁶ y a la vez contribuyó a la vigilancia epistemológica y a la validación de las *semiosis recurrentes* que iban surgiendo.

Como metodología general adoptamos una lógica hermenéutica y dialéctica para develar los significados subyacentes, contextualizados en la *dimensión pragmática* del hacer ciencia, desde una mirada en la cotidianidad de las experiencias vividas por sus actores protagonistas. El *modus operandi* consistió en la búsqueda (detección y

5 Cfr. Foro Virtual (2020) “Debates Regionales sobre Evaluación de la Ciencia”. FOLEC-CLACSO. En: <https://www.clacso.org/video-del-encuentro-virtual-debates-regionales-sobre-evaluacion-de-la-ciencia-lanzamiento-de-la-serie-de-documentos-sobre-evaluacion-de-la-ciencia-desde-el-folec-de-clacso/>

6 Es decir, en cuanto a las formas de *semiotizar* el problema, según cómo se significan los aspectos de la problemática.

registro) de insumos reflexivos (significaciones) en los discursos, a partir del *corpus* constituido como fuente de datos. Ello se enmarcó en el *movimiento dialéctico del método adoptado* y se trató de descubrir incluso los *aspectos contradictorios* en el subsuelo de la problemática objeto de análisis. Este dispositivo metodológico permitió identificar y tipificar las situaciones recurrentes y reconocer aquellas marcas diferenciadoras que exigen ser atendidas, las que, en la totalización de significados, ponen en evidencia los modos comunicativos en CSH, las dificultades y las *necesidades reconocidas* por los propios actores. Como herramientas operatorias empleamos el análisis documental (abrevando en fuentes bibliográficas actualizadas y en autores reconocidos en la temática), el análisis del contenido y el análisis crítico del discurso.

Los tópicos que siguen recogen los resultados *cualitativos* de este tratamiento del *corpus* examinado y exponen los asuntos cruciales surgidos de los diferentes atributos analizados.

Las CSH: entre el desafío de su cientificidad y la especificidad del conocimiento

En primer lugar, cabe puntualizar las cualidades, condiciones y dificultades que enmarcan tanto la producción del conocimiento en CSH como su difusión, ya que si bien asumimos una concepción amplia de conocimiento científico y su modo de producirlo (con las exigencias propias del método de la ciencia), es preciso considerar los atributos diferenciadores de las ciencias que estudian al ser humano en sociedad, sus formas de organización, su relación con el espacio y el tiempo, sus producciones culturales, entre otros aspectos.

Comenzamos por destacar en este campo las siguientes *fortalezas*, tomando como referencia el devenir de la ciencia en general:

- Las CSH se definen por su riqueza ontológico-cognoscitiva, inherente a la diversidad de sus objetos de estudio y a las diversas vías de análisis, enfoques y estrategias de investigación que se pueden poner en práctica al producir este conocimiento.

- La compleja trama de relaciones a dilucidar en torno a un problema social o humano conduce a la pluralidad de métodos y de técnicas de análisis que enriquecen las miradas sobre el tema.

- Dada la historia relativamente breve de las CSH, desde la definición de sus dominios de estudio (a partir del siglo XVIII) y su institucionalización (segunda mitad del siglo XIX), constituyen *ciencias jóvenes* y en desarrollo. Esta característica se acentúa, más aún, en las disciplinas nacidas a mediados del siglo XX (vinculadas a la información, el conocimiento y la comunicación, como la informática, la cibernética, las ciencias cognitivas, entre otras) donde existe un gran abanico de opciones investigativas: en teorías, en métodos y en datos empíricos.

- Las CSH erige un campo de estudio dinámico, muy cambiante, con temas y abordajes en permanente ebullición, lo que conduce a la búsqueda de miradas diversas sobre un objeto-problema y suscita enfoques diversos que traducen la riqueza investigativa en sus disciplinas.

- Las CSH posibilitan distintos diseños y recorridos investigativos ya que no se restringen a abordajes cuantitativos, ceñidos a los *hechos observables* (en el sentido adoptado en las ciencias naturales) sino que llevan a indagaciones más profundas que



entroncan con la reflexión, la exploración teórica y el contacto con la filosofía. Esto se refleja en las publicaciones, ya que la comunicación no queda limitada al *paper* sino que exige otros modos discursivos, necesarios y muy propicios para fortalecer estos campos del saber. En efecto, se ha discutido mucho en el campo de las CSH al respecto. Una postura acentúa la importancia de que los trabajos producidos en este campo se ajusten a la estructura editorial asociada al formato IMRYD (Introducción-Método-Resultados-y-Discusión) como una forma de adecuarse a los estándares internacionales de publicación; otra postura –cada vez más notoria– resalta la necesidad de abrir los formatos y estilos textuales a fin de evidenciar las diferentes lógicas de la investigación social, que explora incesantemente la reflexión, el desarrollo de conceptos, el conocimiento *entrañado* (en los propios contextos sociales) y la construcción de metodologías adecuadas al estudio de objetos complejos, cambiantes y sumamente entrelazados.

En el contexto de la UNNE, más precisamente en la FH que capitaliza la producción y difusión de este tipo de conocimiento, se detectan ambas tendencias. Existen departamentos e institutos de investigación que conservan su familiaridad con formatos estándares, en coincidencia, por otra parte, con una más vasta trayectoria investigativa –metamorfoseada a partir de la clásica función pedagógica del docente universitario–, pero que en sus orígenes provino de la generación de ensayos, trabajos académicos y monografías sobre distintos temas. Por otro lado, hay institutos y centros de investigación que fueron incorporando otro tipo de trabajos y géneros literarios para difundir su producción, en consonancia con la pluralidad de los temas y contenidos estudiados y una mayor diversidad metodológica empleada en la construcción del conocimiento en CSH. No obstante, si consideramos *el conjunto* de las principales revistas científicas en el ámbito mencionado, por lo general no hay muchas *opciones* para incorporar trabajos de otra naturaleza (por ej., muy pocas revistas admiten los ensayos, o trabajos de reflexión teórica que no impliquen la referencia directa a descriptores empíricos o al método de abordaje fáctico).⁷ Si bien, por un lado, el formato IMRYD ha sido muy criticado y hasta rechazado por los propios protagonistas (investigadores), por otro lado, no ha declinado como *modelo referente* de organización de los *trabajos científicos* al momento de publicarse. Una de las razones de esto es que el *paper* se toma como principal criterio al momento en que el investigador es evaluado, ya que se lo concibe como indicador de productividad y de cientificidad, desde un enfoque netamente cuantitativo. Entre otras razones, porque el sistema científico nacional lo adoptó como referente para medir la productividad de su principal organismo, el CONICET, con pretensiones de que las universidades nacionales lo adoptasen para medir la labor de sus docentes-investigadores. Un claro exponente de este proceso de normalización según esos estándares son las propias bases de datos o sistemas de información *on-line* donde el investigador debe declarar sus acciones, en los cuales directamente no hay opciones –prediseñadas– para cargar

7 Entre las excepciones, a título de ejemplo, mencionamos las revistas -del campo social y humano- de la UNNE que permiten otras producciones: *De Prácticas y Discursos*, que acepta “Artículos Libres” y “Escritos Jóvenes”, estos últimos elaborados por estudiantes, principiantes en la investigación; la revista *Neatá* del Grupo de Estudios Semio-discursivos que además de “Artículos científicos temáticos” acepta “Artículos científicos libres” y “Experiencias y Reseñas”; también el Boletín *Geohoy*, del Instituto de Geografía, que admite una amplia variedad de trabajos escuetos (de hasta 5 páginas). Otras revistas incorporan trabajos de análisis, discusión y/o propuesta de métodos de investigación, así como Reseñas (de libros, tesis, estados de avance de investigaciones en curso).

la información sobre trabajos que no siguen el modelo *paper*. Vemos aquí un conflicto entre la diversidad de géneros textuales posibles en CSH y las exigencias a la que se ve constreñido el accionar del investigador, que restan libertad tanto para producir como para publicar otro tipo de producciones académico-científicas, porque con vistas a la publicación deberá decidir qué trabajos elaborar (que luego podrá registrar en tales bases de datos), donde también pesan las indexaciones de las revistas.

- Finalmente, retomando las fortalezas de las CSH, estas tienen una trayectoria aún más reciente en América Latina, cuyo desarrollo más significativo arranca en las décadas de 1960/1970 en nuestro continente. Por ello, en este dominio del saber hay tierra muy fecunda para producir, sobre todo en lo que respecta a las investigaciones *empíricas*. En este sentido, las praxis investigativas apenas están emergiendo y se abren numerosas posibilidades de elaboración de nuevo conocimiento que incluso propicie un *pensamiento autónomo latinoamericano*.

Estas fortalezas son inherentes a la esencia de las CSH y, de distintas maneras, establecen sus rasgos diferenciadores respecto a la ciencia en general. Pero también es preciso puntualizar sus *dificultades* y aspectos aún deficitarios, ya que inciden en la socialización del saber, su credibilidad y sus alcances en la sociedad misma. Entre ellas mencionamos:

- La amplitud y dispersión de las disciplinas científicas que integran el vasto campo de las CSH y, muchas veces, la atomización del conocimiento (de cada disciplina) que, por su tradición, no propicia el diálogo interdisciplinario.⁸

- Las CSH tienen historias disciplinares relativamente recientes, con lo cual sus objetos y métodos de estudio aún no están consolidados. La ausencia de bases teóricas sólidas y de acumulación de resultados provenientes de sus investigaciones constituye un factor que configura menos *poder simbólico* en el panorama global de la ciencia. Esto se asocia con el descrédito que suele existir (cierta sospecha de poca *cientificidad*) frente a otras ciencias de mayor trayectoria (en comparación con las ciencias naturales).

- Dado que las CSH se han gestado a partir de presupuestos epistemológicos de las ciencias naturales, también sus teorías se elaboraron, con frecuencia, con categorías que se tomaron *prestadas* de las ciencias naturales. Esto dificulta la construcción de conceptos y marcos explicativos propios para dar cuenta de la complejidad intrínseca de sus objetos de estudio.

- La investigación social y humana que se lleva adelante en América Latina cuenta con insuficientes aportes teóricos *locales/nacionales/continentales*, dado que aún predomina la adopción de teorías foráneas que no se ajustan cabalmente a los problemas de estudio de las realidades latinoamericanas. En otros casos, si bien existen desarrollos trascendentes del pensamiento en nuestro continente, estos son desvalorizados o poco recuperados a la hora de hacer investigaciones concretas, dado que en el imaginario colectivo (científico y social) se asume que las teorías cristalizadas (conocidas y aceptadas), surgidas en países de vieja tradición científica, son mejores y las que otorgan crédito de *cientificidad*. Esto conlleva un descuido de importantes aportes creativos, muy valiosos, nacidos en América Latina.

8 Sobre esta cuestión es importante distinguir la *interdisciplina* de la *multidisciplina*. La interdisciplina exige la construcción de *espacios-tiempos inter* -identificables operacionalmente- en un objeto complejo de estudio, donde intervienen categorías meta-cognitivas, no específicas de cada una de las disciplinas, sino constructos con potencia heurística para develar unidades de análisis y atributos que solo se pueden descubrir (y comprender) indagando en los bordes cognoscitivos de aquellas.



- Una dificultad asociada a la pluralidad de discursos y modos textuales en que se comunica el conocimiento social y humano radica en los límites que imponen los formatos de publicación establecidos. Erceg (2012: 197-217) habla de la “tiranía del paper” y trata en profundidad este problema); modo éste que viene del modelo tradicional de comunicación en las ciencias naturales. En efecto, el *modo paper* actúa como un corsé rígido y muy limitante que restringe, discursivamente, la creatividad. Si bien ha acaparado cada vez más la atención en CSH, con alto impacto, en los últimos años, en la ciencia latinoamericana, es –de acuerdo a Erceg (2012)– una forma de acallar otras voces y de limitar los discursos disruptivos y emancipadores.

-En este andar emerge otra dificultad para consolidar las CSH desde una identidad científica latinoamericana. Aún no hemos hecho pie en contribuciones teóricas y en aportes investigativos producidos por conspicuos estudiosos locales (nacionales-regionales), nombres destacados que hay en distintas áreas del saber en varios países de América Latina. Provoca mucha tristeza que estos aportes *propios* no sean tenidos en cuenta en las investigaciones (o en ponencias en eventos científicos latinoamericanos o en artículos publicados en circuitos de jerarquía mundial, lo cual sería una gran ocasión para darlos a conocer). Tanto Erceg (2012) como Piovani (2018) indican estas *ausencias*.⁹ Llevando esta problemática al contexto de la UNNE, podemos señalar que aún no se han explotado *suficientemente* los aportes de conspicuos estudiosos de las CSH, como Enrique Bruniard, Eliseo Popolizio, Ernesto Maeder, entre otros ilustres hombres de ciencia que ha dado el NEA.¹⁰

Considerando las principales dificultades que se presentan en las CSH, podemos notar la escasa difusión de estos (y otros) desarrollos de teorías y metodologías *propias*, la *poca trascendencia del esfuerzo* por hacer avanzar teorías *apropiadas* –a partir del legado precursor– que permitan interpretar mejor los datos empíricos de las singularidades latinoamericanas y, finalmente, las *restricciones debidas a los modelos y formatos de comunicación del conocimiento*, ya que estos siguen formas

9 Sumo a ello una vivencia recogida de mi participación en el Congreso Mundial de Semiótica, Buenos Aires, 2019. En un panel, un destacado profesor universitario francés e investigador en temas semióticos se planteaba, como un interrogante no resuelto desde su imaginario europeo, cómo el semiólogo argentino Luis Prieto fuese tan conocido en el contexto europeo y no así en Argentina, su país de origen. Podríamos decir lo mismo de muchos otros pensadores latinoamericanos.

10 Como forjadores de líneas de estudio, en distintas áreas temáticas, cabe destacar, en una etapa más reciente, los aportes de Ana María Foschiatti (estudios de vulnerabilidad socio-ambiental-geográfica, con énfasis en los estudios de población); las contribuciones de Norma Meichtry (estudios regionales y de Geografía Argentina); la línea de estudios sobre métodos aplicados a los procesos cognitivos en educación, generada por Nilda Corral de Zurita; y el aporte en socio-semiótica realizado por Marta López quien introdujo los estudios semióticos -desde la cátedra- en FH; entre otros representantes. En el contexto del NOA -como parte del Norte Grande Argentino- reconocemos ilustres hombres de ciencia: Alfredo Bolsi, Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Tucumán, y Juan Magariños de Morentín quien, aunque vivía en Buenos Aires, realizó sus estancias de trabajo (docencia e investigación) en la Universidad Nacional de Jujuy, desarrollando aportes teóricos en semiótica y una interesante línea de trabajo aplicando sus conceptos a la investigación social. En el contexto de la UNaM, mencionamos la línea semiótica desarrollada por Ana María Camblong -Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones- por sus estudios aplicados a los procesos socio-culturales y alfabetización en espacios de frontera. Sin pretender agotar el listado de pensadores y precursores en diferentes CSH, destacamos también la obra de Juan Samaja en el campo transdisciplinario general -desde la metodología, semiótica y la cognición- quien trabajó en la UBA (Universidad de Buenos Aires) donde obtuvo la distinción de Profesor Plenario, pero cuyos proyectos científicos innovadores -de formación de alto nivel- los concretó en la UNNE, fundando el Doctorado en Ciencias Cognitivas, único en su tipo en Argentina. Recordamos además a Eliseo Verón con su contribución sobre las semiosis sociales, aparte del ya nombrado Luis Prieto. Esta lista es apenas una *aproximación*.

estandarizadas derivadas de las tradiciones editoriales en ciencias naturales. Advertimos la necesidad de trabajar en varios frentes para revertir estas dificultades. Entre ellos, destacamos: a) La valoración y mayor difusión de la producción local-regional, a fin de proyectarla a circuitos ampliados de socialización del conocimiento. b) Re-pensar –para abrir– la comunicación científica en CSH hacia otros formatos y modalidades que sean expresivos de los diversos modos o lógicas que dinamizan el conocimiento en estos campos, buscando preservar asimismo la esencia del *método científico* (en general) que apunta tanto al *descubrimiento* (de hechos, pero también de conceptos, teorías, categorías analíticas y métodos) como a la *validación* de estos, al ser dimensiones que se amalgaman en todo proceso científico. c) Alentar la *investigación básica* en CSH, traducida como esfuerzo por *construir teorías*, propias y pertinentes a nuestras realidades regionales, pero a la vez *en diálogo* con las teorías ya establecidas, cualquiera sea su procedencia, que –sin dejar de lado los estudios empíricos– apunten a la generación de ideas y categorías que permitan comprender y explicar las situaciones diversas que tejen la trama social y humana en América Latina. Las universidades del NEA están llamadas a trabajar en esta dirección escuchando e involucrando a todos los actores, especialmente los investigadores, para hallar las mejores modalidades de inserción mundial del conocimiento que se produce en la región.

Acerca de las relaciones entre producción de conocimiento y comunicación científica

El proceso de producción y el de comunicación del conocimiento científico están íntimamente asociados. Sin embargo, en los textos metodológicos que guían la labor investigativa, más conocidos como *manuales* de uso académico corriente (que aún conservan un sesgo neopositivista), pocas veces se trata esta dimensión comunicacional de la ciencia.

En cambio, en la concepción del *proceso de investigación* propuesta por Samaja (1995), que aquí asumimos, la comunicación adquiere, en el *proceso mismo de la ciencia*, el mismo rango de relevancia que las cuestiones sustantivas (de contenido) y las procedimentales (cursos de acción o métodos), a tal punto que este autor la describe como una instancia de validación de la investigación misma, a la que denomina *instancia de validación expositiva*, la cual es clave para validar tanto el conocimiento resultante como los procedimientos empleados para obtenerlo. La *validación expositiva* guarda con todas las demás instancias (teórica, empírica y operativa) una relación recursiva y dialéctica, auto-crítico-constructiva y argumentativa del conocimiento, donde se ponen en juego distintas *hipótesis retóricas* del investigador para dar cuenta del conocimiento que aporta.

Desde este ángulo, las estrategias comunicativas y validadoras del discurso de la ciencia en las CSH son múltiples y variadas: informes de investigación (parciales y finales), artículos científicos, monografías, libros, tratados, disertaciones, informes escritos de tesis, defensas de tesis, entre otros. Todos estos mecanismos coadyuvan a difundir y socializar el conocimiento engendrado en los procesos científicos. No obstante, en el modelo de comunicación tradicional, muchos de estos formatos y estilos escriturales quedaban relegados frente a la importancia concedida al *paper*; un



tipo discursivo que ha ido ganando cada vez más terreno entre las editoriales dedicadas a este sector especializado (la ciencia), debido a su formato estandarizado y sus características –puntualizadas por Camps (2007:5)–, a saber: “formal”, “público”, “controlado” y “ordenado”. Esto permite consultar los avances de la ciencia de una manera más ágil (por ser un texto breve) y facilitar el trabajo del evaluador (al tener una estructura predefinida –formato IMRYD– de fácil *control* en el proceso de revisión por pares, dado sus atributos de coherencia, precisión, claridad, concisión y orden). Sin embargo, su aceptación y difusión en el mundo científico, como medio de comunicación por excelencia, surge más bien por factores externos al proceso generativo en sí del conocimiento, vinculados al peso de las editoriales especializadas (con poder de organización del mercado *intelectual*) y de los circuitos de comercialización –en círculos estrechos– de tal conocimiento que han ido acaparando cada vez más terreno, como bien ha sucedido en Chile, por ejemplo, caso que Erceg (2012) refiere con detalle en su trabajo. En Argentina también se da este fenómeno, aunque con peculiaridades. Según Beigel (2015:15), el alto nivel de producción de artículos de investigadores argentinos que ingresan al circuito *mainstream* (convencional) de publicación científica (ISI-WoS y Scopus) contrasta con el reducido número de revistas nacionales indexadas: “(...) algo ciertamente llamativo dada su posición relevante como centro periférico en América Latina”. Pero, de las revistas que el CONICET selecciona y califica en el Núcleo Básico de Revistas (NBR), como revistas indexadas, la mayoría “corresponden a ciencias sociales y humanidades (122/176) y, dentro de estas, una se publica en inglés” (Beigel, 2015:15). En contraposición, la autora destaca la gran producción de libros, ya que Argentina cuenta al respecto con una industria muy dinámica donde las CSH ocupan el primer lugar.

Estos indicadores ponen en evidencia que, si bien hay un proceso internacional que empuja hacia la adopción del modelo *mainstream*, ligado al formato *paper*, en realidad este no logró una completa instalación en nuestro país, entre otras razones –siguiendo a Beigel (2015)– por la conformación de distintos circuitos segmentados de integración al sistema de publicación internacional (en revistas indexadas de alto impacto) y la existencia de diferentes *culturas evaluativas* –ligadas a diferentes sistemas de recompensas–; hecho que también se relaciona a la concentración *geográfica* de la investigación en ciertas universidades y una estructuración diferenciada de la producción y de los mecanismos de difusión y exportación del conocimiento producido en el país. Sin embargo, desde nuestra óptica, las formas estándares de publicación asociadas al modelo convencional nunca ha dejado de funcionar como ideal de publicación en el imaginario científico, en tanto la inserción en ese circuito constituye un parámetro relevante en la evaluación (y jerarquización) de los investigadores.

Por otra parte, completando lo ya dicho sobre las CSH, los libros (y los capítulos de libros escritos por distintos autores) siguen siendo relevantes como fuentes documentales para el investigador social y como medio de comunicación del producto de sus investigaciones. A diferencia de las ciencias naturales, el estudio de problemáticas sociales exige la recuperación de ideas y aportes que pueden provenir de publicaciones no actuales; incluso textos clásicos pueden ser re-interpretados para comprender realidades complejas del presente. Considerando esta larga tradición hermenéutica de las CSH, coincidimos con Erceg (2012) en su crítica al *paper* (que no debe confundirse con el artículo académico o el artículo científico de estilo narrativo) cuando puntualiza su carácter *efímero*. Al contrario de los libros y tratados que

tienen alto valor cognitivo en CSH, el *paper* es un texto discursivo altamente *normado*, definido por la *inmediatez* del conocimiento que transmite y por su *modestia* comunicacional (en el sentido del *límite* que impone su formato y en el cual no hay cabida para las metáforas, el contenido minucioso y la especulación de ideas). Pero al mismo tiempo, ese *modelo discursivo* –asumido como canon en los mismos sistemas de evaluación científica– tiende a dejar de lado otro tipo de producciones valiosas, dirigidas a destinatarios diversos: desde los mismos investigadores hasta los actores cotidianos que han sido sujetos partícipes en las investigaciones sociales facilitando información o narrando sus propias historias. En el marco de la UNNE y otras universidades del NEA, el panorama no es muy diferente: el investigador debe dar cuenta de publicaciones en revistas indexadas, en bases de datos en las cuales existen indicadores precisos que ponderan la jerarquía de las revistas donde se publica, con estrictos controles por pares, y la prevalencia de *criterios productivos* más allá de la calidad del conocimiento aportado. Como contrapartida a las medidas bibliométricas (cientiométricas) de la actividad del investigador, López Yépez (2017:232) propone –con una mirada crítica desde las ciencias de la información– recentrar el análisis en la *fecundidad de las ideas* publicadas para abrir o profundizar estudios posteriores, y para ello es importante la formación del investigador, no tanto la “alfabetización informacional (competencias informáticas e informativas propiamente dichas)” sino un tipo de alfabetización más plena que denomina “literacidad académica”.

En este sentido, el otro modelo de comunicación científica que se ha iniciado hace apenas unas tres décadas, el llamado *Acceso Abierto*, posibilita *ampliar* la comunicación de la producción científica. Esto ha sido muy favorable para las CSH donde, con frecuencia, muchos trabajos académico-científicos sobre diferentes temas sociales, culturales y humanísticos no tenían difusión, ya que, por sus formas discursivas, al no responder al formato estandarizado para ponerlo en circulación en revistas de alto impacto, quedaban fuera de la posibilidad de socialización. Las revistas de alto impacto están organizadas y controladas por agentes de negocio; de ahí que el formato *paper* sea, en tales ámbitos, el que se impone por su practicidad y, a la vez, su fugacidad. No está en el propósito de este trabajo discutir las adecuaciones del mercado editorial comercial internacional, pero sí señalar algunos problemas que conlleva ese sistema. Tales revistas, de amplia circulación en los escenarios geográficos de alto desarrollo científico-tecnológico, crean barreras por sus elevados costos de publicación o por limitaciones del idioma (principalmente el inglés). Así, América Latina, donde el idioma predominante es el español o el portugués, y donde la investigación no dispone de recursos cuantiosos, queda prácticamente fuera de este círculo comunicacional.

En este contexto global, la expansión y mejora en la conectividad de la red de Internet, junto a las nuevas tecnologías digitales, dio origen al movimiento de *Acceso Abierto*. Con ello, las revistas científicas de las CSH se ven favorecidas al propiciar mayor visibilidad de las producciones en este campo. Las TICs y la adopción de políticas en esta dirección permitieron así *publicar*, con más facilidad, *todo el proceso formativo del conocimiento*, de manera *escalonada* (en momentos claves de la investigación), en forma inmediata y sin intermediarios cuando se recurre al auto-archivo o a la web personal del mismo investigador. En este escenario, las editoriales y diseñadores *locales*, gestores del conocimiento, profesionales de la información e informáticos que organizan bases de datos regionales asumen roles protagónicos. Aparecen plataformas con grandes volúmenes, repositorios y hasta bibliotecas virtuales (como la de CLACSO, muy consultada en CSH) y portales que



facilitan el acceso a sus dominios donde se puede acceder a obras de todo tipo y a colecciones valiosas. Esto conduce a una *significación* distinta del proceso de publicar, ya que este es representado, semióticamente, como una realidad asequible. Tal proceso amplió la circulación del conocimiento, facilitado por los medios virtuales y plataformas operativas e interoperables en Internet que alojan a las revistas científicas en Acceso Abierto (por ejemplo, la UNNE lo hace a través de su repositorio institucional RIUNNE). En este giro del proceso comunicacional de la ciencia, incluso la edición de libros en CSH está cobrando cada vez más impulso, mediante la compilación de trabajos (de variada naturaleza y formatos discursivos) que reúnen a autores de diversa procedencia y filiación institucional. En paralelo, se acrecentó la difusión del conocimiento a través de redes sociales, páginas web y blogs personales, entre otros recursos. En este sentido, en el contexto del NEA, tanto la UNNE como la UNaM disponen de ediciones electrónicas de sus revistas científicas. Esto amplió la difusión de la producción científica sobre problemáticas situadas, generada en la región, al mismo tiempo que permitió captar autores (y sus obras) de otras regiones de Argentina y América Latina, potenciando así los lazos entre productores, difusores, gestores y usuarios del conocimiento a escala regional y continental.

Esta *doble circularidad entre producción y comunicación del conocimiento* engendra un *círculo virtuoso*, ampliado, que potencia a todos los actores involucrados. Sin embargo, la abundancia –cada vez mayor– de textos científicos en la web, en un mundo globalizado, sumamente interconectado e impulsado por el cambio tecnológico continuo, junto al acortamiento de los tiempos de publicación, conllevan como contrapartida el peligro de la banalización del saber (publicar por publicar, un aspecto sobre el que Erceg (2012) llama la atención), o bien la obsolescencia de la información o la falta de criterios pertinentes para diferenciar debidamente los conocimientos más sólidos, consistentes y rigurosos de otros textos que –como el autor advierte, basándose en Foucault– no pasan de ser meras repeticiones, comentarios y glosas de trabajos más conspicuos. Este fenómeno asociado a la *fiebre por publicar* sigue vigente en ciertos medios –cuestión marcada por Kreimer (2011:67)– bajo el lema “*publish or perish*” (publicar o morir), que también alcanza a nuestro medio. Por ello, el investigador, ávido de nuevo conocimiento, debe ser sagaz para detectar las producciones triviales y, en cambio, recuperar las ideas valiosas. Y esto, por supuesto, entraña un gran desafío y un mayor compromiso ético. Experimentamos la velocidad de la circulación de la información, el carácter perentorio de los textos y su aumento exponencial en la web; muchos textos se producen y circulan, pero no todos son de calidad. La exigencia de publicar, como un parámetro de la productividad de un autor, pesa demasiado en su evaluación y esto, subrepticamente, alienta prácticas de reproducibilidad de los textos, cuestión a la que Erceg (2012) critica frontalmente. Por ello es preciso formar al investigador para saber recuperar el conocimiento valioso, el que aporta ideas sustanciosas para su línea de estudio.

Modelos de comunicación, sistemas de evaluación y prácticas del investigador

En primer lugar, haremos referencia a planteos generales acerca de los modelos de comunicación y la evaluación científica, y su incidencia en las prácticas del investigador, para luego introducir referencias a la situación en el contexto regional.



El *modelo de comunicación científica tradicional* es cerrado y unidireccional. Alienta un circuito *ensimismado* en un grupo selecto de personas dedicadas a la ciencia, donde el destinador y el destinatario es el mismo: el científico. A su vez, mediante en el flujo de información, están los editores (de revistas de vanguardia), lo que explica que solo un grupo reducido de revistas concentraran la comunicación y difusión de los productos de la ciencia.

Desde el punto de vista de la comunicación científica, este esquema tradicional se llamó –a mediados del siglo XX– *modelo del déficit* dado que supone (presume) un déficit informacional de conocimientos científicos en la sociedad, pues solo un sector, quienes se dedican a esta actividad (científicos, universidades, academias, editores), se apropiaban de ese saber, constituyendo, en el fondo, una forma de poder y de exclusión al verse privada la sociedad de los hallazgos científicos en distintas áreas del saber. En este sentido, es muy interesante la anécdota de Charles Percy Snow –tratada en Cazaux (2010)– sobre los *cócteles académicos* en los que él participaba, citas obligadas que congregaban a representantes de las ciencias (físicas) y las humanidades, quien inteligentemente observó que los científicos y humanistas se reunían como grupos separados del resto de los asistentes; no tenían temas *comunes* con los demás participantes (la sociedad). Esta separación era expresión de la *existencia de dos culturas*: una, la de los expertos, científicos y académicos y, otra, la del lego, el común de la población. Con un condimento: “Y el grupo de los que poseían el conocimiento se dividía en una élite cada vez más aristocrática que ostentaba el poder mediante la posesión del conocimiento contraintuitivo” (Cazaux, 2010:18).

Pero ante ciertos hechos que sorprendieron a los norteamericanos –que hasta ese momento iban a la vanguardia de la ciencia y la reservaban como un *núcleo duro de poder*–, a raíz del lanzamiento del Sputnik por los soviéticos en 1957, se aceleraron procesos de cambio que modificaron la *dirección* predominante de la relación *ciencia y sociedad* que hasta entonces primaba. Así, Cazaux (2010) señala que, a fines de la década de 1970 y principios de los '80, comienza a gestarse en Europa una ruptura con el modelo establecido, donde emerge la preocupación por *abrir el conocimiento científico a un público mucho más amplio* (esto es, a las *audiencias no especializadas*). En este contexto, a fines del siglo XX, Europa renovó sus centros de investigación y difusión de la labor científica con políticas e infraestructuras necesarias, lo cual acentuó aún más la brecha con la periferia (Latinoamérica, por ejemplo).

Empero, en América Latina la situación es muy distinta y aún hoy puede decirse que la ciencia no ha penetrado completamente en la sociedad, en todos sus estratos sociales, debido a las diferencias internas de los países, tanto en la distribución del ingreso como en la alta proporción de población que aún no forma parte de los procesos de escolarización –especialmente de los niveles educativos altos–; para la mayoría de los sectores de menores recursos y de bajo grado de instrucción, la ciencia es un área totalmente ajena a sus experiencias de vida. Por ello, el desafío de las políticas científico-tecnológicas de nuestros países pasa, actualmente, por acercar la ciencia a sectores cada vez más extendidos de la población, para lo cual es necesario pensar, diseñar y poner en práctica estrategias que apunten en esa dirección. En el contexto de la UNNE, particularmente, se vienen realizando acciones en esta dirección, a través de actividades de extensión, investigaciones que involucran a los mismos actores sociales en la producción del conocimiento, ferias, exposiciones, jornadas abiertas y participación de referentes sociales en paneles en eventos científicos. Pero estas



constituyen acciones puntuales, acotadas y basadas en un lenguaje especializado destinado a receptores específicos; no son políticas sistemáticas continuas de *difusión* y *divulgación* en sentido amplio.

Al respecto, desde fines del siglo XX ha ido tomando cada vez más fuerza la *alfabetización científica* (o científico-tecnológica), es decir, una apropiación más extendida y diversificada (en sus formas) del conocimiento científico en la sociedad. Se habla de *alfabetización* porque es un proceso análogo al de la escolarización básica (primaria y secundaria) en el siglo pasado; conlleva tomar conciencia que la ciencia es importante para la vida social organizada, para mejorar la calidad de vida y resolver los problemas cotidianos.

Ahora bien, considerando este proceso, y ateniéndonos a los conceptos identificados por Cazaux (2010), quienes nos desempeñamos en la actividad científica estamos todavía muy *centrados* en la *diseminación* del conocimiento generado, ya sea a través de publicaciones y trabajos presentados en eventos científicos (congresos, encuentros, jornadas, etc.) pero nos falta concretar acciones tendientes a *abrir más el juego* a un público mucho más amplio. Apenas incursionamos en la *difusión* (por ej. mediante charlas, conferencias, talleres sobre un determinado tema), pero la *divulgación* del conocimiento científico nos resulta extraña.

Interpretando esta situación, podemos colegir que aún estamos muy *atados* a los parámetros de comunicación científica del modelo tradicional, los que, lejos de desaparecer, se van instalando cada vez más en los *países en desarrollo*, donde en lugar de gestarse un modelo crítico-superador de aquel, las políticas científicas y las universidades de estos países se acoplan a dicha lógica, y contribuyen así a reforzarlo. Aún se continúa enfatizando la evaluación burocrática, predominantemente cuantitativa y centrada en el *paper* como tipo de comunicación científica por excelencia. Así pues, tales políticas y, en particular, los mecanismos establecidos de evaluación definen qué, cómo, bajo qué modalidades y alcances se comunica en ciencia.

En este sentido, con base en los signos de la problemática, expresados en distintos foros participativos a los que hicimos mención al inicio, y de las significaciones recogidas entre docentes-investigadores de la FH de UNNE, cabe conjeturar que el investigador no comunica masivamente (difusión y divulgación) no porque no quiere, sino porque no le queda margen de maniobrabilidad debido al peso de la dinámica de trabajo que *se le impone* y de las *normativas* de producción y publicación *a las que tiene que ajustarse* para continuar siendo parte del sistema. Hoy día, quien hace ciencia está muy condicionado por mecanismos burocráticos y de *medición* (evaluación) de su labor en términos de *productividad* (medida en *cantidad*) más que por la calidad y transferencia genuina de *nuevos* conocimientos. Sin embargo, avizoramos que si al científico se le diesen las *condiciones contextuales* propicias (en su institución y desde las macro políticas científico-tecnológicas) ciertamente podría incursionar en procesos de difusión y divulgación; implicaría el desafío de *traducir* los productos de sus investigaciones a un lenguaje asequible, ameno y más de tipo persuasivo, narrativo y poético y, sobre todo, creativo, para hallar las estrategias y los medios idóneos para comunicar la ciencia a un público amplio.

En este sentido, es probable que el *modelo comunicativo Acceso Abierto* anticipe un cambio en esta senda, pues no solo plantea nuevos roles –que desafían a quienes hacen ciencia– sino que también incorpora en la difusión y divulgación a otros actores, entre los que están –como señala Cazaux (2010)– los *periodistas científicos*.



Este nuevo modelo comunicacional supone varios retos, entre ellos, la preparación de esos otros actores. Para esto se requieren cambios estructurales, pues, por ejemplo, la Licenciatura en Ciencias de la Información de la UNNE, donde me desempeño, no tiene en el actual plan de estudios un área específica que forme a los futuros profesionales para la *divulgación*, en consonancia con la misma falencia que Cazaux (2010) observa, en general, en las carreras de información. La autora advierte lo mismo en la carrera de periodismo, donde solo ciertas áreas (deporte o espectáculos) son las que acaparan el interés de los estudiantes. Cabe pensar que esto ocurre porque la divulgación científica aún no está *instalada* en el imaginario social y ello pues exige comenzar por el colectivo estudiantil. La cuestión de fondo es *cómo transmitimos la información científica*. Pensar y re-diseñar las carreras afines a esta tarea, efectivamente, está a nuestro alcance.¹¹

Retomando lo dicho más arriba acerca de las dificultades de tiempo disponible, oportunidades o incentivos institucionales, el propio investigador que lleva adelante tareas de difusión y/o divulgación, cuando las ejecuta, lo hace por motivación personal, quedando libradas más al voluntariado que a líneas de acción sistemática e institucionalizada. De ahí también el poco interés que despiertan entre los propios investigadores, pues no son consideradas en su evaluación.¹² Hay muchas tareas que el investigador realiza por iniciativa propia, sin que estén respaldadas por una resolución (como cuando se le pide dar una charla en una escuela secundaria sobre “X” tema). Estas incursiones dependen más de la pasión del investigador, con poco aval institucional (muchas veces ni siquiera se registran), o bien hay exigencias burocráticas previas que casi nadie quiere transitar. Cabe agregar la escasez de espacios (en medios masivos de comunicación) dedicados a la divulgación científica¹³, y al hecho de que estas acciones, con frecuencia, no se solicitan al *informar* sobre investigaciones en curso o finalizadas. Fue el propio director del CNRS (la institución de investigación más importante de Francia), Bernard Larrouturou (2006) –traído a colación por Cazaux (2010)– quien destacó la relevancia de que estas actividades sean ponderadas al evaluar a los investigadores.

Volviendo a los desafíos que este cambio de modelo de comunicación científica conlleva para los propios investigadores, es oportuno traer el comentario que hace la autora mencionada –apoyándose en una cita de Jansen, 2008– respecto de la obra (de difusión y divulgación) de Carl Sagan, quien registra una cantidad promedio de un artículo científico escrito por mes, lo cual demuestra que *se puede ser muy prolífico en la producción científica y, a la vez, ser un buen difusor y divulgador de la ciencia*. Sin embargo, a nuestro juicio, esta conclusión descuida un aspecto central de la producción y divulgación científica en contextos *periféricos* como lo son nuestros países latinoamericanos y, en especial, los espacios fronterizos (como el NEA y todo el Norte Grande Argentino). Estos conforman otras *periferias internas dentro*

11 Las carreras de grado en la FH de UNNE están revisando sus planes de estudio, lo que crea la oportunidad para pensar cómo ya desde la *formación universitaria* conectamos la inserción de las CSH en la sociedad, como universo potencialmente receptor.

12 Pongamos por caso, sin ir más lejos, en Argentina los rubros que organizan el CVar no permiten registrarlas, pues hay “requisitos” exigidos (como campos obligatorios a declarar) que, al no estar pre-especificados, el sistema no los computa.

13 En Argentina, mencionamos -casi como una excepción- el programa AM (Ambiente & Medio), catalogado como periodismo responsable especializado en problemas ambientales, que se emite por televisión en Canal 9 los domingos por la mañana.

del país, o sea, escenarios geográficos alejados de los principales centros urbanos decisores donde priman tramas socio-cognitivas y densos flujos de información (incluida la oferta de editoriales) que alientan la dinámica misma de sus instituciones generadoras de conocimiento. Por otra parte, las remuneraciones de un científico en Europa o en Estados Unidos son muy distintas a las de un investigador de un país de Latinoamérica; incluso en ciertos países (como en Francia) el investigador no es, a la par, docente. En el contexto de la UNNE –y en las universidades del NEA– excepto aquellos investigadores que son parte de la planta de los organismos locales del CONICET (por ej. el IIGHI –Instituto de Investigaciones Geohistóricas–), la mayoría de quienes hacen ciencia son *docentes-investigadores*. Su labor investigativa viene acoplada al cargo de la carrera docente y depende de la dedicación (o carga horaria) asignada al profesor. En cambio, en países donde la ciencia ha penetrado ya el tejido social y tiene una vasta historia decantada en el *ser* de esas mismas sociedades, la dedicación del investigador a la ciencia es plena.

Para ir cerrando este apartado, destacamos algunas notas diferenciadoras, como *síntesis* sobre los modelos comunicacionales antes referidos, y sus implicancias en la evaluación de la investigación.

El modelo tradicional es cerrado, ya que la comunicación se establece entre pares científicos y está fuertemente focalizada en la producción de artículos (formato *paper*). Por ser un modelo nacido en las ciencias naturales, la comunicación vía *paper* dio lugar, con el paso del tiempo –desde la institucionalización de las ciencias– a un rol cada vez más destacado de las revistas científicas y las editoriales especializadas en su publicación. No obstante, y tal como señala Kreimer (2011), la ciencia no es ajena a los procesos de concentración económica que conlleva la actual globalización, con lo cual el *fenómeno de publicación* en revistas indexadas y de alto impacto (basadas en el número de citas) se ha *concentrado* aún más. Esto ha originado un gran *negocio* que tiene *entrampado* tanto al investigador como al usuario del conocimiento.¹⁴ De ahí que el Acceso Abierto (Open Access) tome cada vez más fuerza porque viene a generar una ruptura con este *paradigma instituido* (vigente) para construir otro modelo comunicacional basado en principios, modos operativos y alcances totalmente distintos.

El modelo comunicacional orientado al Acceso Abierto supone la libre disponibilidad del conocimiento científico y la consulta gratuita a través de las publicaciones en revistas (ya sea en repositorios o en auto-archivos) subidos a la web. Al respecto, Babini (2006) hace un extenso análisis de las oportunidades que este modelo conlleva, cómo cambian los procesos editoriales, cómo surgen nuevas instituciones en el ciberespacio (como las Bibliotecas Virtuales), cuáles son las arquitecturas que estas suponen y las relaciones entre investigadores, bibliotecarios, editores y usuarios. También Benítez (2017) y Abadal (2012) abordan este modelo como un cambio de paradigma por las ventajas que trae aparejado, como: la protección de los derechos del autor, la accesibilidad al conocimiento producido por la investigación, su consulta inmediata desde lugares remotos, la intercambiabilidad del saber y el contacto entre investigadores, la reducción de los costos de edición, entre otros aspectos.

Sin duda que las universidades se erigen en agentes claves de este cambio y ya son muchas las que han desarrollado sus Repositorios Institucionales (RI); tenden-

14 Cabe señalar que, por lo general, para poder publicar en revistas de alto impacto hay que abonar sumas que, en algunos casos, se vuelven imposibles de costear para quien hace ciencia en contextos institucionales latinoamericanos.

cia enmarcada en el proceso de alfabetización científica (y tecnológica) promovido desde redes (como la red internacional PSCT, pionera en este cambio, surgida en 1989 en Francia). No obstante, en estos momentos coexisten ambos modelos porque en razón de la prioridad que aún sigue teniendo la comunicación vía *papers* y el formato IMRYD, en revistas indexadas de alto prestigio mundial, se establecen ámbitos *diferenciados* de producción y circulación del conocimiento científico. Erceg (2012) habla de espacios cerrados –que preferimos llamar *autorreferenciales*– porque el conocimiento allí originado contribuye a potenciar a los mismos actores e instituciones de los países desarrollados, sobre todo en escenarios donde prima la comunicación en idioma inglés. Aunque también se conforman apéndices locales, sub-integrados, en países periféricos, dependientes de la lógica de tales espacios líderes, como ocurre con América Latina. A esto cabe agregar que muchas revistas locales no están indexadas o no tienen mecanismos de revisión rigurosos, lo que termina configurando espacios marginales de producción y circulación *regional* del conocimiento; esto último, constituye –a nuestro entender– esferas nacionales y sub-nacionales donde hay poca visibilidad de las producciones y sus autores son prácticamente desconocidos al no ser citados.

En lo que respecta a la producción-difusión del conocimiento en CSH, en la FH de la UNNE se puede constatar un cambio en las revistas científicas, al depender ahora de su Repositorio Institucional (RIUNNE). Dichas revistas transitan por un proceso de ajuste al sistema OJS, con nuevas indexaciones que se van alcanzando progresivamente, lo que redundará en mayor jerarquía y visibilidad, con la presencia de autores extranjeros. La mayoría de las revistas de las universidades del NEA –entre ellas la UNNE– mutaron sus ediciones en papel a la edición electrónica. Esto permitió agilizar los procesos editoriales y abarató significativamente los costos, ya que la escasez de recursos y los trabajos acumulados en lista de espera para ser impresos limitaban su difusión. En las CSH, muchos trabajos resultaban publicados a destiempo (los estudios quedaban ya obsoletos cuando se daban a conocer). En este sentido, las ediciones electrónicas de las revistas, junto al crecimiento de los e-books, implican un salto cualitativo importante de las editoriales universitarias de la región.

Sin embargo, aun cuando el modelo de Acceso Abierto va ganando cada vez más terreno, dada la preeminencia que tiene el sistema de comunicación tradicional basado en el *paper*, convalidado (aceptado) en la práctica científica especialmente en las ciencias naturales por su mayor historia investigativa y consolidación, genera un panorama distinto geográficamente, acorde al nivel de desarrollo científico-tecnológico de los países, la cultura informacional y el papel asignado a la ciencia en la dinámica de las sociedades. En este sentido, América Latina (y en ella Argentina) sigue siendo un espacio periférico de la ciencia mundial, ya que –como indica Kreimer (2011:69)– prevalece la “integración subordinada”, si bien participa en redes globales, en realidad solo acceden a éstas ciertos investigadores que, por su prestigio local, establecen vínculos con agencias de investigación extranjeras, y ello a su vez potencia su prestigio y poder local. Pero esto no significa, necesariamente, el desarrollo de conocimiento *innovador*, sino que sirve más para afianzar un estilo de práctica científica que –según la teoría khuniana– es ciencia normal –“hiper-normal”, según Kreimer (2011:69)–; un modo de práctica investigativa que es funcional a los países centrales –o con mayor “capital académico”, según Beigel (2015:12)– para ampliar la base empírica de sus estudios, pero que no generan un plus para los sociedades lo-



cales más postergadas, ya que sus agendas y temas son ajenos. Así, los grupos locales sirven como *apéndices* del poder científico-tecnológico de los países desarrollados. La producción subordinada de conocimiento científico, y sub-integrada, opera a partir de élites locales bien posicionadas¹⁵, que –siguiendo a Kreimer (2011)– tienen la capacidad de determinar el rumbo de las políticas científicas (entre ellas, las políticas de evaluación), donde el *mainstream* es relevante.¹⁶

En este contexto, y sumándonos a la crítica de Erceg (2012) sobre este fenómeno, no hay una tendencia fuerte al desarrollo de aportes creativos, significativos y profundos, que impliquen una comprensión distinta de nuestras realidades latinoamericanas. Al contrario, el imperio del *paper*, junto a la *velocidad* con que circula la información científica, la *fugacidad* y la *actualidad* del conocimiento que se propicia, no alienta ese desarrollo. A su vez, Beigel (2015:16) destaca que la *universalización* de estas pautas impacta en la “morfología de los circuitos nacionales” de publicación, pero no como imposición vertical sino mediante un “cambio operado en la cultura evaluativa y en las formas de construcción del prestigio”. En este sentido, su postura se suma a críticas ya señaladas (autores citados), cuando agrega que “(...) anidan en ella distorsiones que desvalorizan la evaluación de la originalidad de los artículos”, puntualizando varias falencias ocultas y falsas creencias sobre el *paper* (como instrumento) y el circuito editorial mismo. Por ende, en estos espacios –periféricos– vamos acoplados a destiempo, ejerciendo una función subsidiaria a las agendas de los países líderes a nivel mundial. En este sentido, hay *mucha reproducción* de ideas y ampliación de los datos fácticos de las investigaciones, pero *escasa producción propia*, que debería ser local y regionalmente diferenciada y ajustada a las demandas cognitivas que plantean las problemáticas latinoamericanas. El primer fenómeno mencionado no hace más que potenciar una *reproducción ampliada* del sistema –tratado por Marx (2007:410-479)– que, en este tema, supone la retroalimentación hacia los mismos gestores y comunicadores del conocimiento que lideran estos procesos desde los países centrales, pero a la vez necesita convalidarse replicando su misma lógica. En el sistema –como totalidad actuante–, el investigador deja de ser un sujeto autónomo para constituirse en *parte de* una *corporeidad inorgánica* donde su subjetividad (como individuo) cede lugar y es el sistema el que se impone. Sobre este proceso que venimos señalando (como lógica del sistema), agregamos que las condiciones objetivas –del trabajo del científico, en este caso– “aparece mediada para él por una franquicia que la unidad global (...) otorga al individuo por intermedio de la comunidad particular” (Marx, 2007:435). Es decir, los circuitos locales son condición fáctica de esa *reproducción ampliada*, donde las formas de publicación establecidas y los mecanismos de evaluación estándares –y subsidiarios a ella– convergen en un movimiento de *universalización* del conocimiento regido por su lógica. En esta encrucijada, el Acceso Abierto está gestando una *irrupción* que, con el paso del tiempo,

15 Entiéndase cargos, dedicaciones, becas, nexos con instituciones foráneas, estadías en el extranjero, etc., lo cual otorga prestigio y peso simbólico para discutir políticas y definir formas de evaluación del investigador.

16 En el contexto del NEA también se advierten apéndices que vinculan el hacer ciencia local con escenarios externos de destacada trayectoria científica, palpable en los recorridos doctorales de grupos de investigadores que obtienen titulaciones de posgrados y/o estancias en universidades europeas, siendo España un país referente de conexión con la UNNE.

conducirá a un replanteo del modelo comunicacional vigente y a nuevas arquitecturas funcionales de la ciencia y a *alternativas* de evaluación.

Desafíos entrañados en CSH: dialéctica de la investigación-comunicación y la evaluación

En este apartado, retomamos algunos interrogantes formulados como ejes de este trabajo. Frente al cambio del modelo comunicacional de la ciencia (en general), nos planteamos qué opciones se presentan a las CSH y qué desafíos conlleva hacer ciencia y difundirla desde las realidades latinoamericanas en el actual contexto global, y en particular, desde las realidades situacionales del NEA y sus instituciones universitarias. En relación a esto, consideramos además algunos puntos dilemáticos que atañen a la validación del conocimiento en CSH, como un aspecto inherente a la ciencia, por su nexo con la evaluación de la actividad investigativa.

Recuperando ideas precedentes, advertimos que las CSH resultan beneficiadas con los *cambios* que están operando en las formas y modelos de comunicación científica. En primer lugar, porque el sistema convencional –y con ello, el circuito del *paper*– no resulta dúctil a los diversos tipos de conocimiento que se generan en las disciplinas sociales, las que, por tradición y por necesidad cognoscitiva, requieren del vínculo con la filosofía y de la reflexión, la crítica y el trabajo hermenéutico. Además, porque la ciencia latinoamericana se construye desde comunidades hispano-parlantes. En el contexto del NEA, aunque existen investigadores que publican en otros idiomas, sus producciones pertenecen más al dominio de las ciencias naturales o se desprenden de profesiones bien consolidadas (como los estudios del área médica o cimentados en la biología –y en sus distintas especialidades, teóricas y aplicadas–). Son pocos los investigadores sociales y humanos del espacio regional referido que publican en otros idiomas y en revistas de alto impacto. Frente a esto, el Acceso Abierto y la posibilidad de depositar sus producciones en los RI abren otra línea interesante que otorga mayor visibilidad, tanto a sus producciones como a los mismos investigadores. En esta línea también está avanzando la edición de libros electrónicos que reúnen variados tipos de trabajos: disertaciones, compilaciones de un equipo de investigación u obras colectivas que convergen en una misma temática de análisis. Esto agregó un plus a las CSH cultivadas a nivel local/regional, ya que sus investigadores son más reconocidos y convocados (en proyectos conjuntos y en evaluación de la ciencia). Esto antes era bastante insignificante –a escala local– y muy pocos trascendían a otros medios. Además, la posibilidad de contar con bases de datos integradas entre las universidades del país, a nivel de sistema científico-tecnológico argentino, mediante las plataformas digitales, permitió conformar redes y proyectos compartidos y ser parte de equipos inter-institucionales sin limitaciones físicas.

Estas transformaciones conllevan, a la par, el desafío de descubrir e incorporar otros criterios evaluativos que recuperen acciones diversas de los investigadores y en los cuales se dé cabida a otros indicadores más pertinentes de medición de su labor. Aún persisten indicadores normalizados que, en nuestra región (NEA), no se ajustan cabalmente para ponderar la ciencia social y humana que se hace en nuestras universidades, ya que se siguen los mismos parámetros nacionales, los que a su vez son congruentes con cánones internacionales. La necesidad de ajustar esos indicadores, para



medir tanto la producción como la difusión del conocimiento regional, deviene de las peculiaridades de las situaciones *pragmáticas y vivenciales* que atraviesan el *hacer* ciencia en espacios de la periferia del sistema científico mundial y en los bordes territoriales del país; espacios fronterizos atravesados por una fuerte diferenciación de los procesos socio-geográfico-culturales que definen las macro-estructuras de la sociedad del NEA –y del Norte Grande Argentino– que, de alguna manera, se refleja en las características y funcionamiento de las universidades de la región. En este escenario, los ritmos de producción, las posibilidades materiales para ejecutar los proyectos y el tiempo *limitado* de dedicación de nuestros investigadores condicionan la ocupación plena a la tarea científica, si tenemos en cuenta que buena parte de la producción del conocimiento en CSH transcurre desde la función de *docente-investigador* del profesor universitario (muchos de los cuales apenas cuentan con una Dedicación Simple). En este sentido, se necesita una re-organización de las dedicaciones y una reasignación de recursos para desempeñarla con mayor presencia y consolidación académica. Dado que la ciencia depende de sus “condiciones de realización” o “medios” (Samaja, 1995:26) que regulan el tipo de investigación, la calidad y trascendencia del conocimiento, está en las instituciones mismas (y en sus políticas) la tarea de mejorarlas, porque *investigar* es tanto un trabajo como una profesión, además de una pasión. Y, como afirma Gómez-Hernández (2015:202), “la evaluación de la actividad investigadora supone un estímulo importante para llevarla a cabo y permite orientar las políticas científicas, valorar los resultados y reconocer los logros...”. Esto supone un sistema de reconocimientos diversos, pues la evaluación –hasta donde hemos detectado en la investigación en curso– no pondera cabalmente todas las aristas de un proceso investigativo; no solo cuenta el saber en sí, sino también las acciones innovadoras, las experiencias creativas transitadas por los investigadores para difundir su producción, las formas alternativas de medición de su labor, entre otras cuestiones. En suma, este es el eje de indagación de nuestra investigación, aún en desarrollo.

En relación a la evaluación de la investigación en CSH, si bien el modelo convencional de publicación es criticable, rescatamos algunos aspectos de la *validación científica* que, a nuestro juicio, es fundamental preservar. La evaluación por pares es fundamental, en especial el sistema *doble ciego* que garantiza imparcialidad y mayor objetividad en el proceso evaluativo. Empero –cabe señalar– este tampoco está exento de arbitrariedades debidas a los paradigmas asumidos y a las ideologías que están en el trasfondo de los posicionamientos teóricos y epistemológicos al momento de evaluar, pues debemos considerar que en CSH hay mayor disparidad de puntos de vista y de interpretaciones que atraviesan la práctica investigativa.

Por este motivo, y con el fin de disminuir este tipo de sesgos, debemos tener presente que la validación también depende de la exposición adecuada de la lógica del proceso de investigación y su inextricable vínculo con el producto obtenido (conocimiento). Esto implica validar por referencia al método desarrollado, que debe ser expuesto con precisión, tanto si se trata de un avance investigativo parcial como la comunicación completa de todo el proceso realizado. La referencia al *método de investigación*¹⁷ utilizado en un estudio *concreto* es sumamente importante porque permite a los evaluadores ponderar, con criterios más precisos, cómo se ha generado la investigación y su relación con el conocimiento comunicado. La validación más mediata se

17 Diferenciamos este concepto de la noción de “metodologías”, término este más cercano a las técnicas de análisis y lógicas de tratamiento de los datos, adoptadas según las necesidades de cada estudio.

alcanza, por esta vía, cuando los demás interlocutores (otros científicos, estudiosos del campo) y cualquier lector interesado en la temática pueden interiorizarse acerca de *cómo* se ha dado ese devenir. Esto nos pone frente a la necesidad de *explicitar* los cursos de acción emprendidos: tipo de diseño, *lógica investigativa* que sostuvo dicho proceso, cómo se fueron articulando las acciones con el objeto cognoscible (su *estrategia de investigación*), cuáles han sido la/s muestra/s de estudio, las fuentes de datos y su plan de análisis. Estos asuntos están, con bastante frecuencia, deficientemente explicitados en los procesos comunicacionales de las CSH, incluso en los *papers*, como bien lo indica Piovani (2018) a partir de una muestra estudiada de investigaciones efectuadas en Argentina.

Este aspecto trae aparejado, al momento de comunicar la labor desempeñada y el conocimiento surgido, la necesidad de asumir una *vigilancia lógica, metodológica y discursiva* que resguarde la coherencia entre *contenido* y *cursos de acción*. Notamos trabajos en los que, en su expresión discursiva, presentan quiebres, ideas inconsistentes (a veces por mala transmisión de lo que se quiere decir) o ausencia de una argumentación pertinente. Esa *vigilancia* contribuye a lograr la validación del conocimiento; un aspecto que no solo atañe al método investigativo en sí, sino, quizás en mayor medida, al *método expositivo* empleado para socializar el proceso y el producto del conocimiento. Al ser las CSH un campo más joven y virgen, y a la vez muy rico, denso en contenidos y polifacético en sus vías de indagación, la coherencia discursiva debe acompañar a la lógica investigativa; cuestión además intrínseca al proceso mismo de investigar, porque investigar supone, al mismo tiempo, comunicar.

Otro aspecto a tener en cuenta en la validación en CSH es la adecuada referencia a estudios *antecedentes*, cuestión unida a la capacidad del investigador para mostrar, sobre dicha base de saberes precedentes, qué es lo innovador o creativo que aporta una determinada investigación. Sin duda, este es un aspecto crítico en este campo. Erceg (2012) enfatiza el escaso desarrollo de nuevas ideas en CSH en nuestro continente, la *repetición* de conceptos y el *traslado* de teorías inadecuadas a nuestras realidades. Para revertir este aspecto es necesario alentar investigaciones que no sean mera *aplicación*, sino que propicien el vuelo teórico y, a la vez, trazar líneas de estudio que, con base en la obtención de datos locales, permitan validar empíricamente tales constructos e ideas *propias*, nacidos del pensamiento latinoamericano.

En relación a esto, también es importante incentivar la producción de conocimiento sobre la base de *datos primarios*, procedentes de *fuentes de primera mano*, es decir, a partir de información generada por el propio investigador en el *trabajo de campo*. Esto está en conexión directa con la validación de los cursos de acción (aspectos metodológicos antes apuntados). Advertimos la tendencia –bastante frecuente– a hacer referencia a los *textos bibliográficos*, pero falta mayor apoyatura en el trabajo del propio investigador *en el terreno*. Esto último es clave, tanto para validar las categorías conceptuales desde las que se encara un estudio (mediante mayor *evidencia* empírica *situada* –sobre las realidades singulares y concretas–) como para hallar (mediante inferencias) y desde un análisis serio y riguroso de los comportamientos empíricos (en muestras fácticas adecuadas), los constructos y categorías que permitan, desde la reflexión, elaborar las ideas centrales que podrían cimentar *teorías propias* (*focales* en las realidades latinoamericanas y pertinentes para explicar las situaciones regionales).



Ahora bien, para poder lograr este giro a fin de reivindicar el lugar de las CSH en el contexto de las demás ciencias, especialmente en la producción y comunicación desde los diferentes escenarios socio-culturales latinoamericanos, es imprescindible *abrir las prácticas investigativas-comunicacionales*. Para esto se requiere desarrollar estudios más globales, indagaciones más profundas y de mayor vuelo teórico, o bien, mediante interpretaciones y reconstrucciones conceptuales en un *bucle dialéctico* con la base empírica; que al momento de publicar se produzcan otros tipos de textos y, por consiguiente, *otras lógicas de discursos* no limitados a la modalidad *paper* (sin excluirla), de manera que permita comunicar ideas, confrontar marcos teóricos, desarrollar análisis crítico-superadores sobre los conocimientos preexistentes; que se puedan *ensayar ideas*, proponer y fundamentar nuevas categorías conceptuales. La mera repetición de marcos analíticos –al modo de recetas– reduce la riqueza investigativa al ceñir todo el diseño y el proceso investigativo a la aplicación mecánica de modelos cristalizados que, si bien pueden ser muy familiares, resultan inadecuados para comprender y explicar nuestros propios problemas sociales y humanos.

Finalmente, como cierre de un proceso investigativo y como parte esencial de la comunicación científica es necesario considerar la *importancia que reviste* la presentación, argumentación y discusión del conocimiento en eventos científicos (nacionales e internacionales) para validar los aportes en el campo de las CSH. Nuevamente, en este punto resulta pertinente comentar un fenómeno detectable, casi como una corriente pragmatista, que suele darse en las participaciones en congresos y encuentros científicos diversos. Nos referimos a cierta tendencia a *replicar* la presentación de los mismos trabajos (o muy similares) en distintos eventos. Con frecuencia se tiene la experiencia de escuchar ponencias y, al cabo de dos o tres años, ir a otro evento del mismo campo y descubrir que se vuelve a exponer la misma producción sin nuevo conocimiento incorporado. No nos referimos, obviamente, a quienes mantienen una línea de estudio y que, con el paso del tiempo, la van profundizando y/o ampliando, sino a la mera *replicación* de trabajos. Como un desvío perverso (del que habla Parret, 1993) en la *semiotización de este fenómeno*, dicha tendencia tiene más que ver con una práctica deshonesta que, a su vez, es coherente con la avidez por presentar ponencias y publicarlas en Actas. Esta práctica, asimismo, responde a la lógica cuantitativa de evaluación del investigador (la que ya mencionamos). Nótese los efectos que producen los criterios burocráticos *per se*, cuando *se prioriza la cantidad por sobre la calidad del conocimiento*. Debería haber alguna forma de *control intersubjetivo* –tal vez a través de ciertas métricas en la web– que haga una especie de *check in* para que un trabajo sea ingresado a publicación en Actas, evitando así la reproducción de los mismos trabajos y desalentando conductas carentes de criterios éticos aceptables, pues, en última instancia, la lógica de *publicar por publicar* es perjudicial, toda vez que lo que prima son los criterios cuantitativos de producción, los índices de impacto y las posibilidades de conseguir cargos por esta vía. Un control más estricto en este sentido posibilitaría focalizar más en la *trayectoria productiva de un investigador* y en la *calidad de su línea de estudios*, una dimensión aún muy poco cultivada en las CSH.



Conclusiones provisionarias para un tema aún en estudio

Recapitulando las preguntas y los objetivos de este trabajo, concluimos lo siguiente: las CSH constituyen un campo muy amplio, complejo, dinámico y entrelazado. La especificidad de los objetos de estudio de las diversas disciplinas que lo integran se expresa tanto en las diferentes lógicas de construcción del conocimiento como en los diversos materiales textuales en que cristaliza ese saber. Esto explica también, en alguna medida, por qué a pesar de haberse introducido la tendencia a normalizar la comunicación científica, bajo los estándares del modelo convencional, la comunicación busca formatos más dúctiles y otras modalidades expresivas. De ahí que el Acceso Abierto –aunque aún no cabalmente conocido y utilizado por ser un modelo en consolidación– abre la posibilidad de difundir todo el proceso de la ciencia, a través de formatos disímiles que llegan a un público más extenso y suscitan mayor integración del conocimiento regional –y de sus actores– y mayor inserción global.

Entre los desafíos que se presentan en este campo y, especialmente en el NEA, está la necesidad de garantizar los *mecanismos validadores del conocimiento* y de los cursos de acción, que, sin dejar de lado los abordajes empíricos, alienten estudios más integradores orientados a desarrollar insumos teóricos propios, atinentes a nuestras realidades, sin descuidar tampoco ideas y teorías consolidadas en estos campos, pues no se trata de sustituir una cosa por otra. Además, se impone el desafío de crear políticas que contribuyan a facilitar el quehacer del investigador, mediante una reorganización de los *espacios-tiempos* dentro de las instituciones, lo que incluye el diseño de circuitos ampliados de difusión y divulgación del conocimiento que no queden limitados a las posibilidades individuales de sus sujetos protagónicos, tales acciones deben ser reconocidas en un sistema de evaluación de la labor investigativa.

El *cambio de modelo comunicacional* es un aliciente para las CSH que se hacen en la región. El Acceso Abierto y las TICs abren nuevas ventanas de oportunidades en este sentido, pero para esto resulta imprescindible formar a los científicos. Enfatizamos que la comunicación y divulgación es parte del *proceso de la ciencia*, tanto en cada investigación donde la validación expositiva atraviesa todo el proceso cognoscitivo, como en su dimensión ampliada que busca insertar ese conocimiento (y hacerlo *aprehensible*) en la sociedad como última destinataria.

La divulgación del conocimiento científico no es una tarea sencilla, porque no nos formamos (en el grado, ni en el posgrado) para tal función. Pero es sumamente importante difundir, socializar y divulgar (a un público extenso) el conocimiento obtenido, pues, en un mundo globalizado, cada vez más liderado por la ciencia y la tecnología, el acceso a la información precisa y oportuna constituye un pilar del desarrollo de las sociedades. Para esto debemos proporcionar al ciudadano la información rigurosa y, a la vez, hacerlo desde un lenguaje llano, comprensible y ameno, pero para lograrlo se necesita trabajar en equipo y de manera interdisciplinaria. Una buena conjunción es, por ejemplo, la fecunda relación de los investigadores con periodistas formados en la *comunicación científica*: los primeros necesitan no solo que se difundan los resultados de las investigaciones, sino –coincidiendo con Cazaux (2010)– que se entienda la envergadura de su trabajo; los segundos (periodistas científicos) deben, para esto, actuar como *intérpretes idóneos* para comunicar la labor del científico, poniendo de manifiesto la *humanidad de esta labor*, como un *tipo especial de praxis social*.



En esta dirección, la comunicación pública de la ciencia es fundamental no solo para informar a la sociedad sobre los logros cognitivos aportados por las investigaciones, sino además para *formar científicamente a la sociedad*, es decir, despertar el sentido y la relevancia que reviste la ciencia para saber buscar y seleccionar la información, para tomar consciencia sobre temas cruciales del futuro inmediato de la humanidad, contribuir a los valores democráticos y propiciar en el ciudadano un pensamiento crítico sobre problemáticas actuales. Hay muchos *temas candentes* como el cambio climático, las energías renovables, la habitabilidad en las ciudades, las nuevas enfermedades que se afianzan o expanden en un mundo global, las disparidades mundiales en la generación y distribución de las riquezas, el cambio tecnológico, la transformación en las formas y relaciones productivas, entre otros temas.

El investigador debe ser consciente de que el conocimiento constituye un *poder*; las temáticas que investigamos, los modos comunicativos, las relaciones entre las instituciones que lo promueven establecen plataformas operativas que visualizan (u ocultan) diferentes *lógicas de poder*. Necesitamos asumir un compromiso irrenunciable con la *calidad del conocimiento* y considerar la dimensión ética de este proceso, pues si bien actualmente hay a disposición del ciudadano muchísima más información que la generada por la humanidad en toda su historia, son desiguales las apropiaciones del conocimiento y, sobre todo, del conocimiento de calidad (preciso y confiable). Compartimos, en este sentido, la afirmación de Cazaux (2010:37): “Estamos en la era de la información, el conocimiento y la globalización, pero vivimos tiempos de profunda ignorancia”. Acercar la ciencia a la sociedad es la encrucijada actual.

Para lograr este propósito, debemos prepararnos no solo para manejar idóneamente el conocimiento experto sino, además, para saber escoger qué *tipo* de formas comunicacionales son más apropiadas para socializarlo y en qué medios pueden ser más efectivas. Asimismo, debemos estar abiertos a otras acciones, tales como: charlas, participación activa en distintos ámbitos de su incumbencia, ir a la televisión y a la radio, participar en ferias, exposiciones, preparar materiales de divulgación para otros niveles (inferiores) del sistema educativo. En nuestras sociedades latinoamericanas existe un profundo *descuido y vacío de formación científica* en los niños y adolescentes. Por lo tanto, el investigador comprometido debe trabajar en colaboración con los educadores de otros niveles y ser él mismo un difusor y divulgador idóneo del conocimiento que produce. Y si pensamos en destinatarios diversos, habrá que buscar otros textos –aparte del paper– que incorporen elementos creativos, ejemplos, el recurso a las metáforas, ilustraciones, etc., con el fin de allanar la comprensión en un público no habituado al lenguaje de la ciencia. También las universidades deben encarar la *difusión* y la *divulgación*, ya que no se trata simplemente de hacer *extensión* (en el sentido habitual) sino de crear nuevas estrategias de acercamiento a la sociedad e incentivar a otros actores (ej. dirigentes políticos) a muñirse de conocimientos rigurosos para fundar, sobre esta base, las políticas de intervención y gestión social. Finalmente, para entender cabalmente lo que comprende y *significa* la divulgación y comunicación pública de la ciencia, hay un aspecto crítico central: la necesidad de cambiar los *instrumentos de evaluación* de los investigadores. Los investigadores audaces y creativos deben ser reconocidos no solo con galardones simbólicos, sino mediante condiciones propicias de trabajo, pues su misión en la sociedad va más allá de un hacer por pura pasión.



Referencias bibliográficas

ABADAL, Ernest (2012) *Acceso abierto a la ciencia*. Barcelona, Editorial UOC.

BABINI, Dominique (2006) “Acceso abierto a la producción de ciencias sociales de América Latina y el Caribe: bibliotecas virtuales, redes de bibliotecas virtuales y portales”. En *publicación: Babini, Dominique; Fraga, Jorge*. ISBN: 987-1183-53-4 Buenos Aires, CLACSO. Pp. 125-144. Consultado el 15/07/2021. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/babini/Babini.pdf>

BEIGEL, Fernanda (2015) “Culturas [evaluativas] alteradas”. En *Política Universitaria 2*, ISSN: 2362-2911, mes agosto. Federación Nacional de Docentes. Pp. 12-21. Consultado el 14/07/2021. URL: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/43518>

BENÍTEZ DE VENDRELL, Belarmina (2017) “El presente de la comunicación científica”. En *La Rivada* [En línea]. Vol. 5, N° 8, enero-julio. Posadas, UNaM, FHyCS, Secretaría de Investigación y Posgrado. Pp. 20-38. Consultado el 04/08/2020. URL: <http://www.larivada.com.ar/index.php/ediciones-antecedentes/81-numero-8-julio-2017/3-articulos/129-el-presente-de-la-comunicacion-cientifica>

CAMPS, Diego (2007) “El artículo científico: desde los inicios de la escritura al IMRYD”. En *Archivos de medicina año/vol. 3* N° 005. Madrid, iMedPub. Pp. 1-9.

CAZAUX, Diana (2010) “La comunicación de la ciencia y la tecnología en América Latina”. En *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”* [En línea]. Vol. 3 N° 2, julio-diciembre. Bogotá. Universidad del Rosario. Pp. 7-46. Consultado el 16/07/2021. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=511555570002>

ERCEG, José Santos (2012) “La tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo”. En *Revista chilena de literatura* N° 82. Pp. 197-217.

GÓMEZ-HERNÁNDEZ, José-Antonio (2015) “Efectos negativos de los criterios de evaluación de la actividad investigadora para el sistema de comunicación científica en español”. En *Anuario ThinkEPI* [En línea]. Vol. 9. Pp. 200-206. Publicado el 07/01/2015. Consultado el 11/07/2020. URL: <https://recyt.fecyt.es/index.php/ThinkEPI/article/view/thinkepi.2015.46>

KREIMER, Pablo (2011) “La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales”. En *Propuesta educativa* N° 36. Pp. 59-77. Consultado el 15/07/2021. URL: http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/wp-content/uploads/2019/12/dossier_KREIMER.pdf

LÓPEZ YEPEZ, José (2017) “Algunas cuestiones emergentes en el dominio de la ciencia de la información”. En *Information & Information* [En línea]. Vol. 22, N° 2. Universidad Estatal de Londrina, Brasil. Pp. 320-339. Consultado el 10/07/2021. URL: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/informacao/article/view/31455>



MARX, Karl (2007) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo 1. México D.F., Siglo Veintiuno Editores.

PARRET, Herman (1993) *Semiótica y pragmática*. Buenos Aires, Edicial.

PIOVANI, Juan Ignacio (2018) “Estilo de producción en el campo de las ciencias sociales en Argentina”. En *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación N° 23*. Ediciones Complutense. Pp. 125-141.

SAMAJA, Juan (1995) *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, Eudeba.





www.larivada.com.ar